

## **Códices a través del tiempo: Códice Boturini**

*Codex through time: Codex Boturini*

Ana María del Rosario Castellanos Valle

*Universidad Autónoma de Aguascalientes, México*

*Licenciatura en Historia*

*8° Semestre*

[al294647@edu.uaa.mx](mailto:al294647@edu.uaa.mx)

**RESUMEN:** Este trabajo tiene como objetivo documentar la importancia de los códices prehispánicos y coloniales, sirviendo como fuente de consulta para quienes deseen conocer más sobre estas obras de las civilizaciones precolombinas. Al llegar los españoles, se dieron cuenta de que los pueblos originarios contaban con una sofisticada forma de registrar su historia a través de sus lienzos, denominados “amoxtli” en náhuatl, así como en lenguas maya y mixteca. Los grupos que hablaban náhuatl llamaron a estos libros "amoxtli", mientras que los españoles los denominaron "códices" por su parecido con los manuscritos ilustrados europeos. Actualmente, los códices se clasifican según su importancia historiográfica, cultural, etnográfica y temática, así como el material del que están hechos y su origen.

**PALABRAS CLAVE:** Códices; prehispánico; colonial; civilización; manuscritos.

**ABTRACT:** This work aims to document the importance of pre-Hispanic and colonial codices, serving as a source of reference for those who wish to know more about these works of the pre-Columbian civilizations. When the Spaniards arrived, they realized that the native peoples had a sophisticated way of recording their history through their canvases, called "amoxtli" in Nahuatl, as well as in Maya and Mixtec languages. The Nahuatl-speaking groups called these books "amoxtli", while the Spanish called them "codices" because of their resemblance to European illustrated manuscripts. Today, codices are classified according to their historiographical, cultural, ethnographic and thematic importance, as well as the material from which they are made and their origin.

**KEY WORDS:** Codices; prehispanic; colonial; civilization; manuscripts.

## *Introducción*

Los seres humanos desde los umbrales de la civilización trataron de dejar constancia de su paso por la tierra plasmándolo de diversas maneras, desde las pinturas rupestres como las encontradas en la cueva Chauvet en Francia (de 36.000 años de antigüedad), pasando por las tablillas de arcilla de la antigua Mesopotamia o hasta las historias contadas en los murales y pirámides del antiguo Egipto.

La llegada de la escritura permitió que se pudiera inmortalizar la historia de los pueblos de una manera revolucionaria y con la llegada de la historiografía, estas historias y sus diferentes aristas se hicieron posibles de conocer.

La historiografía fue definida por Carbonell como “un discurso que afirma que es verdadero, que los hombres han hecho sobre su pasado, pues es el mejor testimonio que podemos tener sobre culturas desaparecidas, sobre la nuestra también. Una sociedad no se descubre jamás tan bien como cuando proyecta su propia imagen”.<sup>1</sup>

Podemos decir que la historiografía fue ya, como una rama del estudio, la que hizo posible que hubiera constancia escrita de los acontecimientos que sucedían, haciendo su aparición en la Grecia antigua, naciendo de la mano de Clío, figura mítica ligada a la historia, aun cuando fue de manera primitiva. Poco a poco fue tomando forma y tratando de no dejar en el olvido hechos y acontecimientos que hasta ese momento se conocían de manera oral y con el énfasis y matiz que cada cual daba a la narración.

Grecia se convierte en la punta de lanza de la historia como la conocemos, encontrando en Heródoto y Tucídides a sus padres; ambos hacen aportaciones totalmente diferentes, pero dejan los aportes necesarios para que, de ese momento en adelante, se busque emularlos. Durante los años venideros, la historiografía tendría un azaroso camino, pero siempre buscando constituir el discurso histórico más objetivo posible.

Los indígenas mesoamericanos también tuvieron esa inquietud historiográfica, plasmada a través de textos escritos, por medio de imágenes y en distintos tipos de materiales y lugares: madera, hueso, cerámica, murales, obras arquitectónicas, estelas, etcétera. Sin embargo, unos de los más enigmáticos y que más llamarían la atención a los primeros españoles, entre conquistadores, frailes, cronistas y demás personas, serían los que denominaron “libros pintados”, puesto que el soporte estaba realizado en papel de fibras vegetales o piel curtida de animal y una vez recogido o plegado no difería mucho del

---

<sup>1</sup> Charles-Olivier Carbonell, *La historiografía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 8.

libro europeo. A comienzos del siglo XX los investigadores, historiadores y expertos comenzaron a llamar estos documentos bajo el nombre de Códices Mesoamericanos.

### *Códices*

Con la llegada de los primeros españoles a América, se encontraron que aquí también se había escrito la historia de los pueblos originarios, no solamente los murales, basamentos piramidales y las tradiciones orales, sino también de los llamados Códices o “Libros Pintados”.

Los códices son considerados una fuente histórica e historiográfica de primera mano, en los que las civilizaciones indígenas, por medio de los llamados tlacuilos,<sup>2</sup> que serían sus escribas, fueron capaces de dejar constancia fiel de sus logros y avances culturales y científicos e informar sobre una enorme cantidad de temas.

La palabra Códice proviene del latín Codex que significa según la Real Academia Española “libro anterior a la invención de la imprenta”.<sup>3</sup> En su sentido más estricto, se trataba de un libro manuscrito o bien una serie de documentos pictóricos o de imágenes compiladas, que hacían referencias a cuestiones culturales de las grandes civilizaciones de la región (maya, mexica, mixteca, zapoteca, otomí, purépecha, etcétera) que surgieron y se desarrollaron en el territorio de Mesoamérica. En cuanto a su formato eran en lienzos, biombos o tiras, siendo más variados que sus contrapartes en otras partes del mundo.

### *Clasificación de los Códices*

Los códices abarcaron temas muy diversos en sus escritos, por ejemplo: culturales, científicos, religiosos, calendáricos, ritualistas y ceremoniales, históricos, políticos, geográficos, sistemas contables y económicos, cronologías, medicina, entre muchos temas más. Se pueden clasificar de la siguiente manera:

- Calendáricos-rituales
- Históricos, que se subdividen en históricos-cartográficos
- Genealógicos
- Etnológicos
- Chilam Balam

<sup>2</sup> Saúl Armendáriz Sánchez, “Los códices y la biblioteca prehispánica y su influencia en las bibliotecas conventuales en México”, *Biblioteca Universitaria* 12, n.º 2, (2009): 87.

<sup>3</sup> “Códice”, *Real Academia Española*, consultado el 04 de septiembre de 2023. <https://dle.rae.es/c%C3%B3dice>



- Cartográficos
- Misceláneos (diversos o antológicos)
- Económicos, que a su vez son subdivididos en tributarios, censos y planos de propiedad
- Techialoyan
- No clasificados
- Inaccesibles
- Almanagues y ruedas
- Litigios e historia natural
- Catecismos indígenas<sup>4</sup>

En los códices se encontraban escritos todos los asuntos de la tradición indígena antes de la llegada de los europeos, pero incluso hay algunos que tratan sobre los nuevos temas aportados por estos últimos, como la religión cristiana, los problemas económicos y sociales originados por el contacto cultural y la vida indígena en el periodo de la Colonia. Muchos de los que no fueron destruidos llegaron a Europa como regalos o a modo de botín de guerra, siendo los precolombinos de mayor calidad, por el uso de piel de venado, tela o papel amate para su escritura, asegurando mejor su conservación.

En cuanto a su clasificación, podemos decir que estos documentos nacieron del sistema de escritura pictográfico mesoamericano, teniendo a los realizados antes de la conquista con la denominación de códices prehispánicos, mientras que los hechos posteriormente son denominados códices coloniales. En el caso de la cultura náhuatl, de la cual se conserva mayor cantidad de códices, la palabra con que se les designaba a estos textos era amoxtli.

En cuanto a su procedencia son muy variados y se pueden clasificar en:

- Mixtecas: (Grupo Nutall) Códice Becker, Códice Bobley, Códice Colombino- Becker, Códice Nutall, Códice Selden y Códice Vidobonesis.
- Mexicas: (Grupo Borgia) Códice Borgia, Códice Cospi, Códice Fejervary Meyer, Códice Laud, Códice Vaticanus B, Matrícula de los Tributos.
- Mayas: Códice Dresde, Códice París, Códice Madrid, Códice de México.

Después de la llamada conquista, los códices se siguieron produciendo hasta el siglo XVIII, aunque a partir de ese momento se les llamaría “testimonios” manuscritos, pictóricos o

---

<sup>4</sup> Miriam Herrera Cruz, “Códices”, presentación de Power Point, Historia Prehispánica, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Enero/Junio de 2021.





pictográficos, los cuales eran patrocinados por los españoles. Al parecer, surgieron por la curiosidad que estos despertaron para algunos miembros del clero y su deseo de conocer más acerca de las costumbres y la historia del llamado Nuevo Mundo; la corona española también los solicitó para tener información descriptiva de los lugares y conocer la fusión entre los sistemas religioso-indígenas y los rituales católicos.

Estos códices eran patrocinados por la Corona española y allegados, particularmente por la orden franciscana y tenían en su mayoría un carácter etnográfico, en tanto se basaban en describir rituales calendáricos, los dioses indígenas y las costumbres prehispánicas.

Aun cuando en la época colonial se siguieron produciendo códices, se disminuyó considerablemente su producción, así como la cantidad de temáticas, centrándose por otra parte en datos históricos y religiosos, incluyendo crónicas en las cuales se combinaron imágenes y textos. Algunos como el Codex Mexicanus y la Tira Tepechman integran fragmentos de Códices Precolombinos; otros ejemplos pueden ser el lienzo Tlaxcala, el mapa Cuauhtlazinco y el lienzo Cuauhquechollan.

Los llamados códices *Mixed Colonial* fueron utilizados principalmente, como su nombre, lo indica por las autoridades coloniales y se realizaron a nivel local y regional, tratando temas como la encomienda, títulos de posesión, entre otros. Estos eran mandados a hacer por la burocracia virreinal o incluso por los caciques locales. También hubo algunos que se produjeron como efecto de los litigios entre españoles e indígenas, posesiones y títulos de propiedad o incluso presentados como pruebas y evidencias.

### ***Elaboración de los Códices***

En cuanto a su elaboración, muchos de ellos están escritos sobre pieles de animales, papel amate y en telas de algodón. Para hacer los códices de pieles de animales (muy utilizados en la zona mixteca y zapoteca en Oaxaca), se requería mucho trabajo, ya que la piel de los animales pasaba por un proceso más elaborado para su preparación pues debía lograrse que la piel fuera lo suficientemente flexible para poder escribir en ella.

En cuanto al material de papel, este era hecho a base de fibras vegetales (usuales de la zona maya y del centro de México). El principal material que se utilizaba en el centro del país era el llamado “papel amate o amatl” que provenía de un tipo de árbol endémico del valle de México cuya técnica se sigue utilizando hasta la actualidad en San Pablito, municipio de Pahuatlán en Puebla. Además, por hallazgos recientes, es muy posible que el origen del papel en Mesoamérica date de aproximadamente 1000 años antes de nuestra era.

En el caso de los mexicas, ellos utilizaban el amatl, hecho con la fibra del amacuhuitl o del maguey; para obtener este papel se remojabán las cortezas de las ramas o de las pencas, posteriormente se les quitaba la parte exterior para que quedara la cutícula, la cual era extendida sobre una tabla y machacada con un utensilio de piedra hasta que las fibras se unían entre sí.<sup>5</sup>

En cuanto a su forma, los códices requerían para su lectura un ritual, por lo cual los encargados de ese trabajo eran personas que estaban asignadas meticulosamente para esa tarea, generalmente se colocaban encima de un petate, donde de manera ritual se encontraban otros elementos como copal. Por otra parte, los códices estaban estructurados en forma de biombos o de abanicos, también por evidencias encontradas en tumbas, se sabe que estaban en rollo. En cuanto a su similitud con los libros europeos se debe a que en las primeras y últimas hojas se les colocaba unas “tapas de madera” y podían ser muy largos llegando a medir hasta diez metros.

La mayoría de los pigmentos o pinturas usadas para su elaboración eran de origen natural, pero los más llamativos son los extraídos de la cochinilla que se produce en los nopales y que da una tonalidad roja granate o nocheztli (sangre de tunas) de un tono bastante intenso. “porque en cierto género de tunas se crían unos gusanos sanos que llaman cochinillas, apegados a las hojas, y aquellos gusanos tienen una sangre muy colorada; ésta es la grana fina”.<sup>6</sup>

En cuanto a los códices mayas predominaba el color “azul maya” proveniente de un tipo de añil de la zona sur del país el cual era mezclado con arcilla llamada palygorskita o atapulgita mineral y estudios recientes demuestran que entre más calor eran sometidos las mezclas, más intenso era el azul que se obtenía.

Según la región, los colores que predominaban variaban. Para los mexicas, los colores más destacados eran: rojo, verde, amarillo, ocre, azul, gris, rosa, morado, negro y blanco. Sin embargo, para los mayas era el azul y amarillo. Para fijar los colores que aún hoy es posible ver en la mayoría de los códices generalmente se usaba el aceite de chía, una planta endémica de México y como en la mayoría de las pinturas europeas, aquí también se usaban una especie de pinceles con cabellos de teporingo (conejo) de diferentes tamaños

---

<sup>5</sup> Sofía Gómez Sánchez, “Materiales, formas y colores de los códices prehispánicos”, *Más de México*, consultado el 12 septiembre de 2023. <https://masdemx.com/2016/08/materiales-formas-y-colores-de-los-codices-prehispanicos>

<sup>6</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (México, Porrúa, 2006), 675.

y grosores. Además, tenían diferentes materiales para dibujar o escribir, que son evidencia de que para las culturas prehispánicas se trataban de una actividad de especialización en el ejercicio de escritura prehispánica.

### *¿Cómo se leían los códices?*

Para Saúl Armendáriz Sánchez, los códices se leían colocándose primeramente sobre petates para facilitar su lectura que iba de izquierda a derecha y como tienen o tenían forma de biombo, esto facilitaba su lectura. Una vez colocados en esa forma y frente a la persona que se iba a leer, ya fueran sacerdote o gobernante, el tlacuilo, el lector y los oyentes se colocaban alrededor del manuscrito, quedando a la vista de todos el “códice” para mostrar la información que contenía, el lector podría iniciar la lectura del mismo, ya que la lectura podía iniciarse en medio, al inicio o incluso al final del códice, pues iba de acuerdo a los requerimientos que se necesitaban.

La lectura ya propia del documento se hacía en forma de “zig-zag” inverso, es decir iniciando en la parte extrema inferior del lado derecho y leyendo (relacionando) las imágenes hacia arriba en cada una de las hojas por separado (cuadrantes). Un ejemplo clásico de ellos son los códices mixtecos prehispánicos. Debido a que la escritura es por medio de imágenes, ésta se comienza dentro de cada hoja por la imagen principal del documento y de ahí hacia donde el texto lo marque de acuerdo a la información que nos proporcione, pero siempre siguiendo el modelo de zigzag.<sup>7</sup>

Durante mucho tiempo se debatió sobre la información contenida en los códices y si esta era información relevante porque se usaban pinturas de personajes, objetos o incluso lugares, pero estudios y hallazgos recientes dan cuenta de que se trataba de imágenes que tenían un significado simbólico o que representaba algo en particular. Por ejemplo, en el códice Dresde las diferentes representaciones del Dios Chaac o de Itzamna, realmente se trataban de la presentación de la palabra y de las ideas al mismo tiempo, más que solamente del objeto/dios en sí mismo, dotando a la escritura maya de un significado no sólo pictográfico, ya que también los símbolos o glifos tienen una parte fonética e ideográfica.

Mientras tanto en el Códice Boturini se trata de la historia del pueblo Azteca-Mexica, donde se puede incluso calcular los años que se están mencionados debido a su cosmovisión y a su cuenta de los años. Por su parte, el Códice Mendocino narra el linaje de los Tlatoanis Mexicanos, además de que es un documento de carácter administrativo puesto

---

<sup>7</sup> Armendáriz, “Los códices y la biblioteca prehispánica...”, 90.

que tiene un registro de los pueblos sometidos y también incluye una parte que dedica a la vida cotidiana de los mexicas.

### *Códices Mexicanos y Mexicas-Aztecas*

Los códices Mexicas-Aztecas son los libros que elaboraban las antiguas élites de dicha civilización, con énfasis en temas como: la religión, el sacerdocio y el culto politeísta, escenas representadas de la vida o de los dioses y textos jeroglíficos. La escritura consistía en imágenes, sin embargo, cada imagen o glifo tenía una representación específica.

Los códices, se elaboraban principalmente en la época prehispánica, aunque también se siguieron haciendo durante los primeros siglos de la época colonial. Sin embargo, en el caso de la cultura mexicana se realizaron con patrocinio español y también porque los indígenas los siguieron utilizando como alegatos legales.

En la época virreinal, desde que se establecen los tribunales novohispanos, se les pide a los indígenas que presenten pruebas escritas (sus “libros”, sus “pinturas”) para que se legalicen los pocos derechos que les dejaron los vencedores. Era imposible que poseyeran códices antiguos y, de acuerdo con las autoridades europeas, empiezan a producir manuscritos pictóricos, que elaboran fundados en los conocimientos de los sabios regionales, sobrevivientes casi siempre de los Consejos de Ancianos. Buscan a los tlacuilos, escritores-pintores, convertidos en decoradores de templos católicos, para que conciban y produzcan la nueva tradición.<sup>8</sup>

Existen actualmente varios códices de la cultura mexicana, algunos de los más destacados son:

1. **Códice Borbónico:** Este códice es de contenido calendárico ritual y ha sido reiteradamente estudiado considerado como uno de los principales Códices Mexicas-Aztecas prehispánicos.
2. **Códice Mendocino:** Este documento que data ya de la época colonial y es una copia de documentos perdidos que datan de la época precolombina.
3. **Matrícula de Tributos:** Este códice tiene contenido económico-administrativo y al igual que el Códice Borbónico, es considerado como uno de los códices aztecas prehispánicos aun cuando se piensa, por las pruebas que se le han realizado, que data del siglo XVI.

---

<sup>8</sup> Joaquín Galarza, “Los códices mexicanos”, *Arqueología Mexicana*, n.º 23 (1997): 6-13.





**4. Tira de la Peregrinación o Códice Boturini:** Este códice es de carácter histórico-mítico y narra el recorrido de los mexicas desde su salida de Aztlán hasta su llegada al Valle de México.

Esos códices no solamente tienen importancia histórica, sino que conforman parte del patrimonio cultural de los mexicanos y siguen siendo fuente de información para los interesados en saber más de la historia precolombina.<sup>9</sup>

### *Códice Boturini y su Peregrinación*

Su mayordomo mayor era un cacique al que le pusimos por nombre Tapia, y tenía cuenta de todas las rentas que le traían a Moctezuma, con sus libros, hechos de papel, que se dice amatl, y tenían de estos libros una gran casa de ellos. —Bernal Díaz del Castillo.<sup>10</sup>

El códice Boturini es un manuscrito o Amoxtlí que narra la historia de la Cultura Mexica, desde su mítica y azarosa salida de Aztlán, pasando por varias y reconocidas regiones hasta su llegada a lo que actualmente es la ciudad de México. Este códice fue hecho en una tira de papel amate constituida por veintidós láminas que forman un biombo o acordeón de 5.49 metros. Actualmente el códice se encuentra en la Biblioteca Dr. Eusebio Dávalos Hurtado del Museo Nacional de Antropología e Historia”, sin embargo, no siempre fue así.<sup>11</sup>

Después de la llamada “Caída de la Gran Tenochtitlán” el “Códice Boturini” paso a manos del primer propietario conocido, que fue el intelectual, polímata, historiador y escritor novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora, quien al morir lo dejó bajo el resguardo del Colegio Jesuita de San Pedro y San Pablo en donde pudo ser consultado por Lorenzo Boturini Benaducci de quien tomaría su nombre.

Lorenzo de Boturini quien nació en Sondrio Italia, llegó a la Nueva España en el año de 1735 atraído por el culto a la Virgen de Guadalupe y por los cultos sincréticos que se habían desarrollado en este continente. Durante su estancia en el país se sintió intrigado cada vez más por las culturas precolombinas que lo llevaron a coleccionar y hacerse de diversos artículos y objetos, entre ellos de numerosos códices que obtuvo en tan solamente ocho años de estancia aquí.

La mayoría de estos códices pertenecían a la biblioteca personal de Carlos de Sigüenza y Góngora y el resto lo consiguió del Valle de México en lugares como: Cholula,

<sup>9</sup> Joaquín Galarza, “Los códices mexicanos”, *Arqueología Mexicana*, n.º 31 (s.f): 25.

<sup>10</sup> Luz María Mohar Betancourt y Rita Fernández Díaz, “El estudio de los códices”, *Desacatos*, n.º 22 (2006): 10. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902201>

<sup>11</sup> Baltazar Brito Guadarrama, *El Códice Boturini o La Tira de la Peregrinación* (México: Fondo de Cultura Económica, 2023), 12.



Huejotzingo y Tlaxcala. Entre estos documentos se encontraban: La Historia Tolteca-Chichimeca, Códice de Cholula, Códice Xólotl, Códice Chimalpopoca, Historia de Tlaxcala del historiador tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo y el “Códice Boturini o Tira de la Peregrinación. Ya en el año de 1746, una vez confiscado el Códice paso a la “Caja Real de la Secretaría de Cámara del Virreinato” donde contó por vez primera con una descripción.

Un mapa de papel indiano con pliegues a modo de una pieza de paño, y se extiende como una faja, diremos que representa como 23 páginas. Pinta la salida de los mexicanos de la isla de Aztlán, y su llegada al continente de la Nueva España, con las mansiones que hicieron en cada lugar, y los años de ellas, significado en sus caracteres; y por fin, las guerras que siguieron en servicio de Cocoxtli, rey de Culhuacán.<sup>12</sup>

Posteriormente se vuelve a encontrar el códice en el año de 1787 en el Convento de San Francisco en la Ciudad de México y para el año de 1795 regresó a la Caja Real de la Secretaría de Cámara del Virreinato. Cuando México logra su independencia Agustín de Iturbide ordenó que se trasladara el códice junto con otros documentos nacionales, al Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores, donde estuvieron a cargo de Ignacio de Cubas quien se fue el primer director del Archivo General de la Nación.

Lucas Alamán en su calidad de funcionario público le presto el códice a su amigo William Bullock junto con otros documentos y objetos de invaluable valor de las Culturas Precolombinas, para una exhibición en Inglaterra. Este personaje insistió en innumerables ocasiones que se le vendieran los códices que tenía en préstamo, sin embargo, nunca accedió el gobierno a estas peticiones, así después de este préstamo fueron regresados pero el Códice Boturini conserva el folio que le colocaron en su estancia en Inglaterra.

No se sabe con certeza cuándo regresó Bullock el Códice Boturini pero las fechas oscilan entre 1823 a 1825, después el documento estuvo extraviado, es comprensible ya que el país estuvo sumido en una cruenta guerra y dispuestas que convulsionaron México durante el siglo XIX. Sin embargo, se vuelve a saber de él en 1871, donde es ubicado en el Colegio de Minas y dónde pasa al Museo Nacional de México donde adquiere su clasificación Número Dos de la Colección de Manuscritos Pictóricos Indígenas.

Con la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el año de 1939 y bajo la dirección del arqueólogo Alfonso Caso el Códice Boturini fue

---

<sup>12</sup> Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999), 3.

nuevamente clasificado con el número 38-35<sup>13</sup> y desde entonces está en resguardo. El Códice Boturini actualmente se encuentra dentro de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia dentro de una bóveda con clima controlado y seguridad bancaria y un facsimilar elaborado por Mateo A. Saldaña está expuesto en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.<sup>14</sup>

### ***Contenido del Códice Boturini***

El códice está conformado por veintidós láminas de papel amate las cuales miden 19.8 por 25.5 centímetros aproximadamente, formando un biombo o un abanico de casi cinco metros de longitud. El historiador Baltazar Brito Guadarrama indica que es muy posible que este documento fuera elaborado en la Época u Horizonte Posclásico y basado en códices anteriores, sin embargo, otras versiones sostienen que fue elaborado en la temprana época colonial en los años de 1530-1541. Esta teoría surgió porque se trata de un documento que narra la historia “mítica” de los Aztecas-Mexicas y pudo modificarse para mostrar solamente la parte relevante de esta cultura. Y como era la costumbre, basándose en códices anteriores donde se resaltó los eventos que se consideraron más importantes a petición de los primeros misioneros que tenían interés por conocer la historia precolombina.

Además, sostiene que hallazgos más recientes muestran que este documento fue intervenido en el periodo novohispano, esto porque existen “marcos dorados” alrededor de las pinturas. Estos adornos eran usanzas españolas a lo que consideraban algo bello o de gran valor. La lamina número siete fue intervenida pues hay elementos para determinar que tenía pinturas que fueron borradas, otras por su parte, tienen anotaciones en náhuatl que buscan explicar secuencias pictóricas.

Cabe señalar que también existen elementos que evidencian esa intervención. Por ejemplo, la forma de representar los árboles, en este caso particular un ahuehuete, cuya representación sigue más el estilo español que el de los tlacuilos prehispánicos. Además, las construcciones de ciertos elementos, como las estructuras de las edificaciones, según advierte Baltazar Brito, también tienen un origen europeo.

---

<sup>13</sup> Dinorah Lejarazu y Manuel Álvaro Hermann Lejarazu, *Códice Boturini o Tira de la Peregrinación*, edición facsimilar (México: Taller de Artes Gráficas Grupo Gisma, 1991), 20.

<sup>14</sup> Brito, *El Códice Boturini...*, 12.



## *La Historia Mítica de los Aztecas-Mexicas*

El Códice narra la historia mitológica de los Aztecas, como se mencionó con anterioridad y su salida de su lugar de origen para iniciar una migración hasta llegar a los valles centrales de lo que hoy es la ciudad de México. Las láminas que componen este documento están en secuencia cronológica y se ha podido calcular los años a los que corresponde cada período, inclusive cada gobernante. Además de que ofrece datos históricos relevantes como: el inicio de su travesía que corresponde al año 1150 d.n.e., su llegada a Tula o su asentamiento en Teotihuacán por mencionar solamente algunos eventos destacados.

La primera lamina o página narra el momento cuando abandonan Aztlán (lugar de garzas), donde es posible verla como el lugar sagrado donde ellos inician su migración hacia un nuevo horizonte respondiendo al llamado del Dios Huitzilopochtli. En las láminas se ve Aztlán como una isla rodeada de agua y allí se ven los barrios o calpullis representados por pequeñas casas y un basamento piramidal central o Teocalli donde se ve el glifo caña de agua llamado Aácatl (corriente de agua).

Además, se encuentra representados las deidades como Chimalma o Chimalman (Diosa de la fertilidad) y su esposo, dentro de una cueva entre tres ramas de acxoyatl (desgajada) se representa al Colibrí Zurdo “Huitzilopochtli”. El Dios se representa en un “bulto” y corresponde a su forma de “no nacido” y según el Códice Aubin esta cueva es la de Chicomoztoc o Quinehuayan-Óztotl.

La representación de Huitzilopochtli es muy peculiar pues siempre son cargadas sus reliquias por cuatro personas, una de ella una mujer llamada Chimalma y él ésta en un envoltorio o tlaquimilolli, que en lengua náhuatl significa “bulto sagrado” o “cosa envuelta”. Esta forma de envoltorio era muy significativo muy venerados en las culturas centrales y sur del país en la época precolombina. En las láminas posteriores las representaciones muestran a los Aztecas saliendo en el año “Uno Pedernal”, dirigidos por Cuitláhuac y posteriormente las figuras muestran cómo fueron acompañados por otros grupos tribales.

1-Tecpatl es la fecha correspondiente al esquema salida / llegada en tres de los cuatro lugares antes nombrado por lo que es probable que este hecho (único) en el códice tenga un valor simbólico.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> “Códice Boturini”, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, consultado el 12 de Noviembre de 2023 <http://codiceboturini.inah.gob.mx/downloads.php> 2015





Las tribus que los acompañaron en esta travesía fueron los: Huejotzincas, Chalcas, Xochimilcas, Malinalcas, Chichimecas, Tepanecas y los Matlatzincas. En las siguientes láminas, se les ve caminando y cargando las reliquias de Huitzilopochtli, hasta llegar a un enorme ahuehuete. Cuando se disponen a comer, el árbol se rompe repentinamente, y se les ordena continuar su travesía solos, lo cual entristece a sus acompañantes. En su travesía encuentran diferentes personajes que pueden considerarse míticos, entre ellos los hombres búho o Tlacatecoltl y los Mixcóatl que eran deidades lunares.

Los mexicas aquí sufren una transformación, ya que el dios Huitzilopochtli les ordena realizar un sacrificio humano con esas deidades “demoníacas” como primera ofrenda. Esto da pie para que él les obsequie el escudo, la flecha y la red. Es en este momento cuando cambian su nombre a “Mexicas”, lo cual refleja que ya no viven en Aztlán y experimentan una transformación; ya no son más una tribu de origen chichimeca.

Este cambio, sin embargo, se interpreta como un símbolo de la “toltequización” de los mexicas, puesto que se utiliza de manera mítica para justificar la influencia que recibieron, al igual que otros pueblos mesoamericanos, de la cultura tolteca, que extendió su impacto incluso hasta la zona maya. Este fenómeno se dio a lo largo del territorio mesoamericano, y su ascenso se debió a que se trataba de una civilización guerrera que recurría al sacrificio ceremonial y religioso. Además, perfeccionaron sus tácticas militares, lo que les permitió hacerse del poder y controlar ciertos territorios.

Esta narración continúa y relata cómo permanecen durante varios años en Coatlicamac (las fauces de la serpiente) y Cuextecaichocayan (lugar donde lloró el huasteco), para posteriormente establecerse por décadas en Tollan. Sin embargo, nuevamente su dios les pide que continúen su camino, y en este recorrido pasan por el Lago de Texcoco, Tlemaco, Atotonilco, Apazco, Tzompanco, Xaltocan, Acalhuacán, Ehecatepetl, Tulpetlac y Cohuatitlán.

En este peregrinar aprenden diversas actividades entre ellas a preparar pulque, es decir a tlachiquear el maguey para obtener esta bebida de origen ceremonial, asimismo aprendieron la nixtamalización y el idioma náhuatl. La narración explica que, al llegar a Pantitlán, son víctimas de epidemias, entre ellas el cocoliztli, que diezman considerablemente a la población. A pesar de estar debilitados, se asientan en Chapultepec, donde pierden varias guerras, lo que les provoca tanta vergüenza que se esconden entre el musgo y, finalmente, son tomados prisioneros.

El tlatoani de Culhuacán, Cocomtli, los toma prisioneros, posiblemente por temor a que su número ya es considerable. Así, son llevados como prisioneros ante el tlatoani



Huitzilíhuitl y su hija Chimalaxóchitl. Ellos van desnudos y Huitzilíhuitl suplica que le permitan a su hija cubrirse, pero Cocoxtli se niega a concederle este beneficio, todo esto representado en la lámina 20.

En el Códice se representa una hazaña militar de parte de los Mexicas puesto que el Tlatoani de Culhuacán se negó a otorgarles armas y escudos, sin embargo, les pidió que les cortaran las orejas a los caídos en la batalla. Los Mexicas optaron por cortar la nariz para que quedara demostrado que no hicieron trampa cortando ambas orejas y ataviados con solamente sus cuchillos de obsidiana vencen a los Xochimilcas. Esta es la última lamina del Códice Boturini, que está dedicada a esta guerra, en la que los mexicas cumplen su misión en la lucha contra los xochimilcas.

Este documento narra, sin duda, la migración iniciada por los aztecas-mexicas desde su mítico Aztlán hasta su llegada al Valle de México. Esto ocurre, por supuesto, antes de la señal de Huitzilopochtli, donde el águila está posada sobre un tunal devorando una serpiente o unos corazones, según lo narrado en el Códice Mendocino. En este contexto, Tenoch, su sacerdote y tlatoani, se encuentra sentado sobre un petate y observa al águila en el lugar donde se funda Tenochtitlan (el lugar cerca del tunal).

## ***Conclusión***

A partir de lo expuesto, se puede afirmar que los códices prehispánicos son documentos de vital importancia para comprender la cultura y la historia de los antiguos pueblos indígenas que habitaron el territorio que hoy conocemos como México, pues en ellos se encontraba una gran variedad de información, como su historia, su cosmovisión, la descripción de su vida diaria, sus rituales, etcétera. Estos libros formaban parte primordial por la variedad de temas que abarcaban y porque formaban parte de un acervo más importante; podría decirse que se trataban de bibliotecas prehispánicas. Por lo tanto, el estudio de los códices es fundamental para apreciar el legado cultural que han transmitido a lo largo del tiempo y para valorar su papel en la construcción de la identidad histórica de la región.

Con la llegada de los españoles y la destrucción de muchos de estos documentos como el caso de la quema de códices de Maní por Fray Diego de Landa, se perdió una gran parte de la historia prehispánica, pero con el trabajo y ahínco de muchos otros fue posible una recuperación por el interés en esta pieza del rompecabezas que es la historia precolombina. Por ese motivo es posible encontrar códices que fueron hechos ya en la época novohispana como lo son por ejemplo del “Lienzo Tlaxcala” o el Codex Mexicanus.



Dentro de los códices prehispánicos de origen Azteca-Mexica, uno de los más emblemáticos es sin duda el “Códice Boturini”, pues es un valioso documento histórico que narra la travesía de los antiguos mexicanos y aun cuando existe polémica en cuanto a su fecha de elaboración no deja de tener un valor histórico invaluable. Su destino fue incierto muchas veces y paso por varias manos corriendo el riesgo de perderse, afortunadamente no sufrió la suerte de ser destruidos o estar fuera del país como botín de guerra. Su nombre se debe al italiano Lorenzo Boturini Benaduci quien atraído por el culto sincrético de la Virgen de Guadalupe llegó a la Nueva España adquiriendo códices y otros objetos de origen prehispánico con alto valor, en un momento en el cual este tipo de objetos y piezas carecían de gran valor o importancia para la población novohispana. Después de que se le decomisó su acervo a Boturini, el códice estuvo en varios lugares hasta que, con la Independencia, fue posible que este documento comenzara a adquirir importancia histórica y se resguardara como parte de la memoria de los pueblos precolombinos.

El códice ya en el siglo XX con la creación del Instituto de Antropología e Historia por Alfonso Caso fue resguardado y considerado como un documento de gran valor para la historia de nuestro país y actualmente se encuentra en las condiciones adecuadas para su preservación en la Biblioteca Dr. Eusebio Dávalos Hurtado del Museo Nacional de Antropología e Historia.



## ***Bibliografía***

- Arellano Hoffmann, Carmen y Grube Nikolai, “Escritura y literalidad en Mesoamérica y en la región andina: una comparación”. En *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, coordinado por Carmen Arellano Hoffmann, Peer Smidt y Xavier Noguez, 27-65. México: El Colegio Mexiquense/Universidad Católica de Eichstatt, 2002.
- Armendáriz Sánchez, Saúl. “Los códices y la biblioteca prehispánica y su influencia en las bibliotecas conventuales en México”, *Biblioteca Universitaria* 12, n.º 2, (2009): 83-103.
- Boturini Benaduci, Lorenzo. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.
- Brito Guadarrama, Baltazar. *El Códice Boturini o La Tira de la Peregrinación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2023.
- Carbonell, Charles-Olivier. *La historiografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Centro de Estudios Mayas Yuri Knórosov. “Yuri Knórosov”, consultado el 8 de septiembre de 2023. <http://cemyk.org/pages/es/yuri-knorosov.php>
- Galarza, Joaquín. “Los códices mexicanos.”. *Arqueología Mexicana*, n.º 23 (1997): 6-13.
- Galarza, Joaquín. “Los códices mexicanos”. *Arqueología Mexicana*, n.º 31 (2009): 6-73.
- Gómez Sánchez, Sofía. “Materiales, formas y colores de los códices prehispánicos”. *Más de México*, consultado el 12 septiembre de 2023. <https://masdemx.com/2016/08/materiales-formas-y-colores-de-los-codices-prehispanicos>
- Hermann Lejarazu, Manuel A. “Códices Colombino y Becker I. La historia de los señores 8 Venado y 4 Viento”. *Arqueología Mexicana*, n.º 74 (2017): 8-12.
- Herrera Cruz, Miriam. “Códices”. Presentación de Power Point, Historia Prehispánica, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Enero/Junio de 2021.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. “Códice Boturini”, consultado el 12 de Noviembre de 2023 <http://codiceboturini.inah.gob.mx/downloads.php> 2015
- L. Lorenzo, José (coordinador). *Enciclopedia de Historia de México*, Tomo III. México: Salvat Mexicana de Ediciones, 1978.
- Lejarazu, Dinorah y Manuel Álvaro Hermann Lejarazu. *Códice Boturini o Tira de la Peregrinación*, edición facsimilar. México: Taller de Artes Gráficas Grupo Gisma, 1991.



Mohar Betancourt, Luz María y Rita Fernández Díaz. “El estudio de los códices”.

Desacatos, n.º 22 (2006): 9-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902201>

Noguez, Xavier. “Una nueva edición de la *Tira de la Peregrinación (Códice Boturini)*”. *Arqueología Mexicana*, n.º 177 (2022): 14-17.

Ochoa, Lorenzo, Bernardo García Martínez, Josefina Zoraida Vázquez, Javier Garcíadiego y Soledad Loaeza (Coordinadores). *Gran Historia de México Ilustrada*, Tomo I. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia - Editorial Planeta, 2001.

Real Academia Española. “Códice”. Consultado el 04 de septiembre de 2023. <https://dle.rae.es/c%C3%B3dice>

Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Porrúa, 2006.